

Homenaje a Francis Hallé. Célebre botánico Francés

Yuri Carvajal Bañados¹

El 31 de diciembre pasado ha muerto a los 87 años, Francis Hallé, investigador francés del mundo arborícola.

Hallé ha sido un verdadero filósofo de su tema. Amante en primer lugar del objeto de sus afanes y del saber sobre ese objeto. Pero además activista. Ha fundado una asociación para hacer renacer un bosque primario en Europa Occidental: <https://www.foretprimaire-francishalle.org/>.

Gracias a las ediciones del Jata y Gustavo Gili, tenemos en español versiones de algunas de sus obras. El 26 de noviembre pasado, climatterra había publicado una entrevista² en la cual desplegaba carisma e inquietudes.

Hallé estudió la arquitectura de los árboles y trabajando desde el dosel de la foresta, construyó una perspectiva distinta e intelectualmente generosa de los vegetales.

A su muerte, podemos decir que nos hereda su interés por la forma y en concreto, la arquitectura de árboles y plantas, es decir su consideración de la belleza y del abordaje cualitativo, la búsqueda de los patrones vegetales que difieren de la estructura animal, para entender a los seres vivos con una mirada amplia. También consideramos legado su capacidad de poner a los vegetales en el terreno de la acción, promoviendo y organizando el renacer de un bosque primario en Europa Occidental.

Su manifiesto expresa de manera condensada, una visión mayor de la ecología. La posibilidad de reparar un ecosistema en Europa occidental, rescatando los valores de los viejos árboles, de generaciones sucesivas de vegetales y la fauna propia, es un camino distinto de la ecología política como hoy se entiende.

La propuesta de Hallé, articulada en una organización, un manifiesto y una estrategia de trabajo, pone a Europa frente a un desafío ecológico sencillo y claro: 70 mil hectáreas para dar prioridad a la cuestión ecológica. Un símbolo de lo que puede ser un ecologismo propositivo. Frente a la posibilidad de que el último bosque europeo en Biatowieza, Polonia, sea destruido, una definición en Europa Occidental es clave.

Renacer un bosque primario en Europa es revertir una agresión sistemática hacia los bosques de miles de años, en la propia casa de los leñadores. Para nosotros, latinoamericanos, sería una señal para empezar a abandonar ese feo hábito destructor que nos trajo la conquista.

El abordaje botánico de Hallé no repara en destacar el valor estético de la ecología, muchas veces soslayado por prudencia o cálculo. Tampoco vacila en repensar la biología y abrir espacio a los vegetales.

1 Presidente Departamento de Medio Ambiente. Colegio Médico de Chile A.G. Correspondencia a: ycarvajal61@gmail.com

2 <https://www.climatterra.org/post/francis-halle%C3%A9-la-atenci%C3%B3n-a-los-seres-vivos-debe-practicarse-el-asombro-es-un-arte-que-debe-perfec>

Estudioso de la forma, su pensamiento dialoga por supuesto con Thompson D'Arcy, Ponge, Calvino, Perec. Destaca la plasticidad de los vegetales, sus variantes de simetría y su desarrollo más bien en dos dimensiones, podríamos decir en la superficialidad, versus la voluminosidad animal.

Hallé enfatiza el valor que tiene la haploidía y la poliploidía en la existencia regular de los vegetales -muy en la tradición de Bárbara McClintock-, las formas evolutivas que se basan en mecanismos no weissmanianos de herencia. Puesto que la distinción entre células somáticas y células germinales preconizada por Weissman no se cumple en los vegetales, pues el meristema sigue teniendo posibilidades germinales. Esto supone una mayor versatilidad de los vegetales, un trato con la variabilidad genética distinta y una convivencia sabia con las mutaciones.

Hallé nos propone acercarnos a los vegetales reconociendo una alteridad profunda en ellos. Me gusta pensar en la comunidad de los vivientes y una diferencia menor con los vegetales, sin cerebro, sin centralismo, pero ahondando en el camino de la vida.

Su propuesta de bosque primario nos exige una renovación intelectual radical. Los paradigmas no están en oferta en las estanterías de los supermercados. Nunca sabemos bien dónde nacen, ni si acaso nuestros esfuerzos son los adecuados.

Estar a la altura de la herencia que nos deja Hallé, es poner árboles en nuestro ecosistema. sea casa, calle, hospital o consultorio. La acción precede al cambio de modo de pensamiento.

La semilla vegetal es un embrión. En eso también reside una diferencia.